

## D. RAFAEL MENACHO Y TUTLLÓ MARISCAL DE CAMPO HÉROE DE BADAJOZ

Eduardo GARCÍA-MENACHO Y OSSET<sup>1</sup>

**B**adajoz tuvo mucha importancia en la historia de España como nación, al ser lugar fronterizo entre España y Portugal, dominando las comunicaciones de Madrid con Lisboa, por su situación, frente a las plazas fuertes de Elvas, Estremoz y Campo Mayor. Sufrió innumerables sitios y fue muy castigada, así mismo sirvió de base en los enfrentamientos con el vecino país.

En la guerra contra el francés, mal llamada de la Independencia, sufrió los horrores de la guerra, con dos sitios muy duros y un saqueo llevado a cabo por nuestros aliados los ingleses, sin embargo se ganó la inmortalidad junto a su defensor el Mariscal de Campo D. Rafael Menacho y Tutlló, como veremos a través del relato de la defensa de esta insigne ciudad.

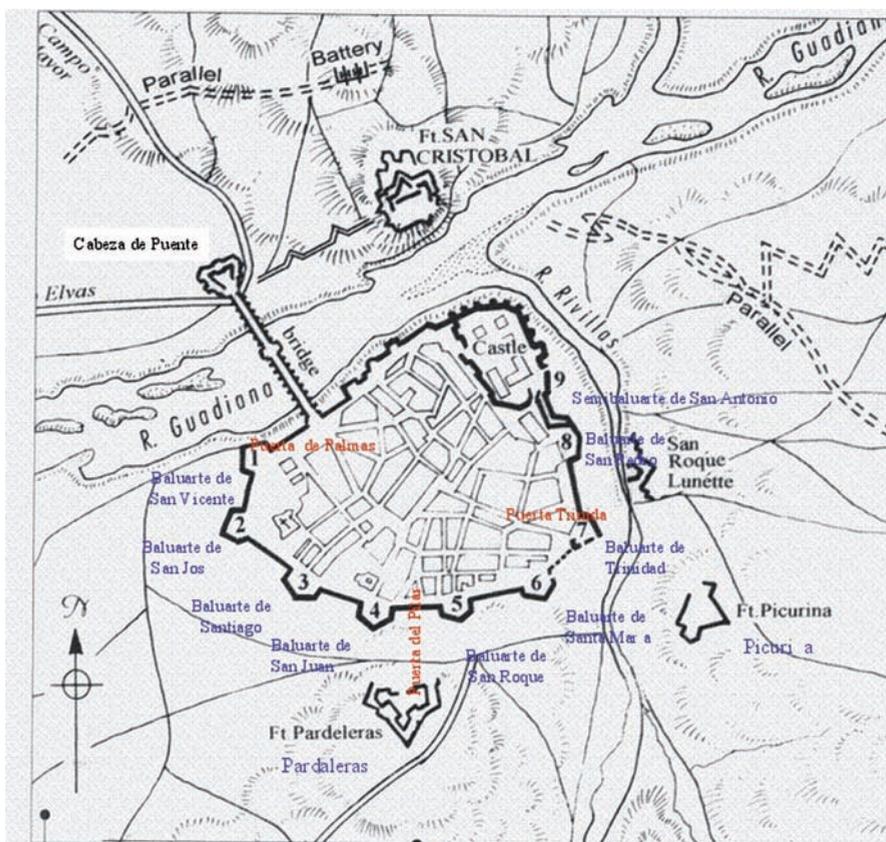
El sitio de Badajoz de 1811 se enmarca dentro de la necesidad de Napoleón que viendo los apuros del Mariscal Massena frente Torre-Vedras, ordena al Mariscal Soult que se desplace desde Andalucía, y acudiera en su auxilio, para ello necesitaba apoderarse de las plazas de Olivenza y Badajoz, con el fin de asegurarse las comunicaciones.

Entre el 11 de enero de 1811, al 22 del mismo mes, conquista Olivenza, plaza pequeña, con la muralla en mal estado y escasa de artillería.

Soult consideró que Badajoz sucumbiría en breve, el tiempo le quitaría la razón. La plaza tenía condiciones medianamente aceptables, tanto en sus murallas como en su guarnición, pero principalmente su gobernador el Mariscal de Campo D. Rafael Menacho y Tutlló, un soldado del temple de los que han proporcionado a España las glorias más grandes a través de su historia y en esta guerra contra el francés, que estamos tratando, la

---

<sup>1</sup> Teniente Coronel de Artillería.



*Plano de la defensa de Badajoz*

importancia defensiva y el respeto que admiró al mundo por los diversos sitios.

Badajoz no reunía las mejores defensas porque ni el estado de sus baluartes, ni el armamento eran de primer orden. Su material de artillería al iniciarse el cerco ascendía a 170 piezas de todos los calibres, montadas 100 en sus fortificaciones y en los parques de reserva el resto, no escaseaba la munición, porque el gobierno, había realizado acopio, después de la batalla de Medellín, en previsión de un futuro asedio.

Contaba además en un principio con 4800 hombres, pero por las diversas fases que pasó el sitio se elevaron a unos 9700 soldados

Estático en la muralla, el mariscal de campo D. Rafael Menacho y Tutlló, Gobernador político y militar de Badajoz, observaba al enemigo haciéndose la pregunta ¿Cuántos hombres traería y cuanta artillería?. Luego

volvió a clavar en la lejanía sus ojos negros y apacibles; aquellos que los que le conocieron cuentan que nunca reflejaba ni la cólera ni el espanto.

El mariscal Soult haciendo alarde de su poderío militar, desplegando todo su bagaje e impedimenta, así como su tren de artillería, con intención de intimidar a la plaza. A finales de enero de 1811 formaliza el cerco sobre la capital pacense, el ejército francés al mando del Mariscal Soult, con dos divisiones de Infantería unos 11.000 hombres aproximadamente, una caballería que rondaba los 4.000 jinetes, unos 1300 artilleros con 54 piezas de todos los calibres tanto de sitio como de campaña y 700 ingenieros, haciendo un total aproximado a los 18000 hombres.

Decía Menacho en su diario:

*«Del 25 de enero, en este día se han presentado los enemigos en corto número por los caminos de Talavera y la Albuera, pero después de haber hecho su descubierta y ocupados las alturas se retiraron».*

El día siguiente 26 del mismo mes dice en su diario:

*«A las diez de la mañana de este día dejaron verse los enemigos, por los caminos de Talavera, Albuera, Valverde, y Olivenza, y hasta las cuatro de la tarde sólo dejaron verse como 800 caballos, con la artillería ligera correspondiente, y desde citada hora empezó a verse la infantería...».*

Por la mañana del día 28 se le ordena al coronel D. Juan Basecourt para que con el Batallón de Voluntarios Catalanes saliere a desalojar los enemigos de las Tenerías con el objeto de sacar del molino de Ballesteros unas cien fanegas de trigo que habían dejado los molineros al acercarse el enemigo, la maniobra se realiza con precisión y rapidez para evitar que cayese en manos contrarias y así aumentar nuestras reservas.

En el diario de Menacho de ese día elogia al Coronel al que tenía en mucha estima por su competencia y valor.

La noche del 28 al 29 comienzan los franceses a 500 metros de Pardaleras la construcción de un gran asentamiento de 6 cañones y 4 morteros, destinados a batir de revés el fuerte de Picuriña. Al mismo tiempo se estableció en el cerro del Viento otra batería de seis piezas y en lo alto de San Miguel una gran obra con otras dos baterías de tres piezas cada una de las que, aun cuando muy distantes, debían apoyar el flanco derecho del futuro ataque a Pardaleras.

Menacho, abstraído contempla como van asentando los cañones los franceses, aunque su atención parece en otro lugar, murmura ¡hay que destruir esos cañones! Sus subordinados pensaron que era un absurdo.

Ordena a nuestros cazadores, que salieran, para entorpecer estos trabajos; pero los franceses, atrincherados rechazan a los españoles.

Por la mañana volvieron a intentar destruir, la primera de sus baterías pero tuvieron que volverse por estar muy bien guarnecida.

Entretanto en la derecha del Guadiana, tuvo lugar una acción que debió augurar las más felices consecuencias. Gran parte de la caballería francesa había cruzado el Guadiana y luego el Gévora con el objetivo de reconocer las unidades hispano-portuguesas, que habían llegado a Elvas a vanguardia de las divisiones que desde las inmediaciones de Lisboa acudían en socorro de Badajoz. Cerca de la plaza portuguesa los jinetes franceses fueron rechazados, y el general Menacho, al oír el continuado fuego que se hacía por aquella parte, destacó al teniente coronel Soto para que con los pocos caballos de que podía disponer observara a los enemigos y se enfrentara con ellos. Se obliga a la caballería francesa a repasar, primero el Gévora y luego el Guadiana, en cuya margen izquierda volvió a agruparse.

El día 30 los sitiados, al frente el coronel de voluntarios catalanes Don Juan Bassecourt, salieron de Pardaleras; desde la Picuriña al mando del capitán del regimiento de infantería de Sevilla D. Francisco Igarriza, con 200 hombres, con intención de destruir lo que fuera posible de los trabajos.

Nuestros soldados atacaron con gran valor sus trincheras, expulsando de ellas á los enemigos; pero, reforzados éstos, los nuestros tuvieron que retirarse de nuevo a los fuertes de los que habían salido.

Al día siguiente después del amanecer observando que se dirigían principalmente al fuerte de Pardaleras, con zanjas para proteger a sus tiradores y sus trabajos. Se efectúa una nueva salida desde el fuerte de Pardaleras que sorprendió a los enemigos, quitándoles las palas y demás útiles de que disponían, así mismo se les desbarataron mucha parte de sus ataques, y a las diez de la mañana la acción había concluido, habiendo sido gravemente el bizarro capitán Igarriza.

A las tres y media de la tarde, se inicia otra salida más importantes y decisiva: Bassecourt, con 600 hombres, dos piezas de campaña y algunos caballos se lanzó sobre las obras enemigas más próximas a Pardaleras y las del Viento. La paralela del centro fue asaltada con la mayor energía; los granaderos franceses que la custodiaban hubieron de abandonarla a pesar de estar ayudados en la defensa por soldados que trabajaban allí. Después de un combate sumamente encarnizado con un batallón de infantería y cuatro compañías de zapadores con que acudió el general Girard en socorro de los franceses, los nuestros cedieron la trinchera y se retiraron a Pardaleras con graves pérdidas y la irreparable del heroico Bassecourt, muerto durante el combate.

La altura del cerro del Viento, fue alcanzada por nuestros jinetes, matando al comandante de ingenieros francés, huyendo su gente, pero fue reforzada, logrando rechazar a nuestras tropas que regresaron a la plaza.

El diario de Menacho dice.

*«El enemigo fue completamente arrollado, desalojado y perseguido. Su pérdida debe haber sido terrible, porque el fuego jamás dejó de ser mortífero: la nuestra podrá calcularse en 50 hombres, entre ellos muchos oficiales heridos, y lo más sensible de todo ha sido la muerte del Coronel D. Juan Bassecourt, que mandaba la acción, que impuso tanto a los enemigos, pues tardaron poco en reforzar a los suyos con unos 2500 a 3000 infantes»*

*El diario del Coronel francés Lamare:*

*Al hablar de sus pérdidas menciona un oficial y ocho soldados muertos y 49 heridos*

Menacho siempre que le era posible, se le veía en las murallas, observando a los franceses y pensando como plantear su defensa, quizá se acordase de aquellos días lejanos de 1791, recién ascendido a segundo teniente, cuando su bautismo de fuego, estando de guarnición en Ceuta, bombardeada y sitiada por el sultán de Marruecos; después de un gran bombardeo, la artillería enemiga consiguió abrir cuatro brechas en las murallas de Ceuta; el asalto parecía inminente; D. Rafael recibió la orden de atacar con su unidad del Regimiento de la Victoria, lo que realiza por sorpresa, y logra clavar los cañones enemigos. La guarnición de Ceuta consiguió gracias a ello el tiempo necesario para reparar la muralla. En otra de las salidas de nuestras tropas al campo enemigo consigue con su compañía, el 31 de diciembre de ese año, quemar el serrallo del sultán de Marruecos.

Por ello nunca se quiso encerrar en la plaza, y organizo su defensa con continuas salidas, en las que Menacho basaba su defensa, para desbaratar e impedir las obras que realizaban los sitiadores, realizadas con arrojo temerario que aunque costaban muchas vidas servían para estrechar los lazos entre militares y paisanos, porque juntos desafiaban los peligros y daban mutuas muestras de intrépida resolución al defenderse, adquiriendo así confianza en el triunfo.

Soult pensó que la guarnición y el vecindario se intimidarían solamente con ver el aspecto bélico que desplegaba, y propuso la rendición el 2 de febrero; pero Menacho las rechazó, y con esto creció el entusiasmo de las tropas y vecinos de Badajoz.

El día tres se ejecutó otra salida de las planeadas por su Gobernador, por la parte de Pardaleras, tomando algunas trincheras con facilidad pero de

inmediato cargó el enemigo con gran valor y por diversas partes obligando a retirarse de nuevo a la plaza.

Por la noche iniciaron los bombardeos de la plaza, sin ocasionar grandes problemas en la ciudad, aun dirigidos, como iba, contra la catedral y los almacenes de pólvora. Pero sí sirvió para mostrar el patriotismo más elevado y la entrega de las tropas de la guarnición.

El diario de Menacho dice el día tres después de contar las salidas y los bombardeos lo siguiente:

*«... se mandó estuvieran abiertas las puertas, y se pusieran luces, al mismo tiempo se nombraron cuatro vecinos que se fuesen relevando en la torre de San Juan para que no tocándose otra campana, diese tres campanadas cuando vinieran bombas, dos cuando granada y una cuando fuese cañonazo, y de este modo el vecindario acudía a los parajes que consideraba más seguros».*

Durante el día cuatro del mes de febrero los enemigos se dedicaron a realizar sus trabajos, y no dispararon sobre la plaza. A las doce de la noche salió para Elvas el Segundo General en Jefe con el objeto de apremiar la marcha de nuestra caballería y de las divisiones de infantería que venían de Lisboa.

Cuando el siete de febrero, se realizó la tercera salida de importancia. Ese día se formaron varias columnas. Una de ellas, debía amenazar la altura y trincheras del Viento; y otra se dirigió a asaltar los tres fuertes franceses más próximos y las alturas de San Miguel y el Almendro.

La salida por la puerta de la Trinidad al apoyo de La Picuriña y San Roque, tuvo ya los caracteres de una batalla campal. Las cuatro columnas, marcharon en escalones, apoyadas de certero y nutrido fuego de la artillería de la plaza desde los fuertes y baluartes de aquella parte de su recinto, sobre los puestos enemigos; la casa fuerte de Tinoco cayó inmediatamente en nuestro poder y momentos después las baterías de San Miguel y el Almendro, eran asaltadas a la bayoneta, sin disparar un tiro a pesar del nutrido fuego que de ellas se hacía.

Al ocupar las baterías, e intentar inutilizar las piezas con que estaban armadas, no aparecieron los artilleros que debían clavarlas y a duras penas se logra romper el montaje de una de ellas cuando acuden los enemigos reforzados por numerosa tropa. Cinco Batallones atacan a los nuestros de frente, mientras otros, y una batería a caballo los oprimen de flanco, manobra que les valió recuperar los fuertes. No desmayaron por eso los nuestros, sino que, rechazados, volvieron a lo carga con el mismo ardor de antes y

sin perder la esperanza de vencer de nuevo. Sin embargo la situación era completamente distinta, y al no haber inutilizado las piezas de las baterías, los franceses dispararon sus proyectiles sobre los asaltantes.

Hubiera resultado una importante victoria de no ser por el lamentable descuido de no llevar en las primeras columnas de ataque, artilleros destinados a inutilizar las piezas de los reductos enemigos.

Como acostumbraba Menacho, subió al muro, para dirigirla con sus acertadas disposiciones; mas una bala de fusil le hirió en el muslo derecho. Herida que ocultó para que no le llegara la noticia a su familia que estaba en la plaza de Elvas.

Las pérdidas de un lado y otro fueron considerables. Los franceses dicen que las suyas consistieron en 54 muertos y 362 heridos.

Menacho en su diario dice:

*«...El valor de nuestra infantería ha sobresalido en esa ocasión sobre todos, y aunque hemos tenido unas pérdidas de más de 600 hombres, entre muertos y heridos, los del enemigo han debido de ser mucho mayores, pues no tan solamente fue batido por nuestra infantería, sino que el cañoneo de la plaza estuvo siempre sobre él. Las fuerzas que presentaron los enemigos por los puntos del Almendro, San Miguel y la Atalaya se regula con 60 infantes. La salida de nuestras tropas por el rastrillo de San Vicente dirigido a un falso ataque al Cerro del Viento llamó la atención del enemigo que condujo hacia aquella parte como unos 20 hombres, en donde el fuego de cañón y fusil fue cruel. Se le hicieron 13 prisioneros, y aunque sufrimos bastantes pérdidas, no puede ser comparada con las del enemigo que fueron ahuyentados por la metralla cuando querían salir de las trincheras. A las 6 de la tarde todo estaba concluido, quedando el enemigo con una lección que le demostraba claramente el valor de las tropas españolas...»*

Ante este panorama, Soutl comprendió que mientras Badajoz pudiera contar con un ejército de socorro a sus puertas y las comunicaciones con Portugal, se haría imposible su conquista. Pensó en derrotar al ejército de la derecha del Guadiana a fin de arrebatarlos tan importantes ventajas.

El día 9 los franceses intentan de nuevo cortar las comunicaciones con Elvas y Campo Mayor, con su caballería, pero el General Mendizábal envía la caballería hispano portuguesa y la francesa se retira.

Soutl marcó como primer objetivo el fuerte de Pardaleras, defensa anticipada de la plaza. El día 11 fue el señalado para tomar el fuerte y a las cuatro de la tarde rompían el fuego sobre él, con tal violencia que no fue

posible a los de la plaza contrarrestarla, y al poco rato, todas las piezas de artillería del fuerte quedaron inutilizadas, según el parte de su Gobernador D. José Ladrón de Guevara, capitán del Regimiento Provincial de Trujillo. Después de la preparación artillera, ya de noche, se inicio el asalto que no hizo necesario practicar una brecha, al descender, el capitán de zapadores al foso. Por torpeza de los defensores, la poterna que daba entrada al interior del recinto estaba abierta, por ella, penetró el enemigo, tras herir al oficial que bajo a cerrarla. Después de subir con sus fuerzas a los muros al grito ¡Vive l'empereur!. La guarnición que se componía de los regimientos de Sevilla y 1º regimiento de Badajoz, abandonan sin oponer a penas resistencia, se retiran desde el camino cubierto de Pardaleras, consiguiendo refugiarse en la Plaza

Gran pérdida era la de aquel cuerpo avanzado de la plaza y, sin embargo, el General Menacho decía en su diario lo siguiente:

*«Los enemigos en la toma de Pardaleras encontraron su ruina, pues al ser de día los cinco cañones que se montaron en la cortina del Pilar rompieron un fuego terrible que desbarató la mayor parte del fuerte, é introdujo la muerte en los enemigos, en términos que no se atrevió a presentarse por aquella parte, y con dicho motivo arrojaron a la plaza 34 bombas y muchos disparos de cañón y obús».*

El mariscal Soult, inicia después de muchos preparativos, una de las más arriesgadas maniobra, cruzar el Guadiana y, derrotar el día 19, al ejército español, en la Batalla de Gévora, tan magistralmente descrita por mi maestro el coronel D. Juan José Sañudo, el mayor experto de esta guerra, y a la que nada puedo aportar.

Después de esta derrota, y dejar de entrar víveres y otra vituallas, el cerco se cerró. Y a partir de ese momento las posibilidades de ayuda son poco probable. Es entonces cuando decide Menacho «Triunfar o Morir» con la plaza.

Al día siguiente, después de la reunión con sus subordinados, el Segundo Jefe de la guarnición el Brigadier D. José Imaz, el Comandante de Artillería, D. Joaquín Camaño, quien mas tarde, muerto Menacho, se opondrá a la rendición siguiendo el ejemplo de este, el comandante de Ingenieros Julián Albo y los diversos jefe de infantería, para valorar la situación. Soult propondrá de nuevo la rendición y entrega de la plaza, dado la imposibilidad del refuerzo a esta. Sin embargo de nuevo Menacho, al recibo de la nota del General, le contesta con su firmeza y laconismo militar: ¡VIVA LA PATRIA! Menacho.

-Frase que se hizo célebre y recoge el

*«Diccionario Popular de Extremadura» con la siguiente explicación «refrán que da a entender que uno está dispuesto a todo para llevar adelante una resolución, tiene su origen en la respuesta que dio el General D. Rafael Menacho, defensor de Badajoz, a las tropas francesas cuando le sitiaron».*

Visto ello el mismo día 20 los sitiadores inician sus trabajos, mediante paralelas que consolidan poco a poco, con fajinas y cestones, y es el 26 cuando se reanudan con energía los fuegos de fusil y un violento cañoneo, intentando una pequeña escaramuza siendo rechazados.

Por ello los franceses rompen el fuego de las siete baterías que, no ocasionan muchas bajas, pero producen en la plaza destrozos de consideración y el incendio del laboratorio de mixtos situado a espaldas del baluarte de Santiago. El suceso, era lamentable y, peor aún, fue que produjo un gran desconcierto. Gracias a la presencia de Menacho, no produjo funestas consecuencias uno, de cuyos ayudantes murió allí.

El coronel de ingenieros D. Antonio Fernández, con unos pocos artilleros y 100 hombres del Regimiento Mallorca se emplearon a fondo en apagar el incendio del laboratorio. Los observadores franceses al darse cuenta que algo raro ocurría en la plaza, intensificaron sus fuegos y llegaron a disparar en doce horas más de 1.500 proyectiles de cañón de todos calibres. Los sitiados contestaron también con energía y consiguieron desmontar algunas piezas francesas.

El día 27 los húsares franceses intentaran una nueva táctica, tan vieja como la guerra, la desmoralización mediante proclamas exaltando el valor de los soldados y pretendieron hacerles ver que ya habían llegado al final de una brillante defensa para persuadirles de que no se entregasen a la desesperación, guiados por el orgullo de su gobernador

Decía Menacho en su diario del 26:

*«Estoy persuadido en vista de la defensa de hoy, que si la plaza es socorrida en breve (cual espero) no podrán los enemigos lograr su intento de apoderarse de ella.»*

Y en el del siguiente 27 al dar parte de lo de las proclamas añade:

*«Pero si la desgracia en otras partes le ha proporcionado estas ventajas, la plaza de Badajoz se defenderá militarmente, y en los mismos términos llenará sus deberes con lo cual la Patria reconocerá sus*

*servicios, y los mismos enemigos sabrán apreciar el valor y virtudes militares».*

No obstante la herida que recibiera Menacho, sobreponiéndose á los dolores que experimentaba, siguió en el gobierno de la plaza, y recorre con frecuencia las murallas, con el brazo izquierdo apoyado sobre el hombro del Sargento Mayor Giral, y el derecho sobre el bastón, hasta que, sobrevenida la inflamación de la pierna, se vio obligado á hacer cama en la poterna de la plaza.

A los tres días de hallarse postrado, le manifestaron algunos oficiales y vecinos amigos suyos, que la tropa y el pueblo estaba descontentos con no verlo al frente de sus hombres. Inmediatamente volvió á tomar el mando y se hizo conducir sobre la muralla, y, a continuación, dispuso una última salida, que realizaron los sitiados de Badajoz.

Menacho continuó con el sistema de salidas; y al amanecer del día 2 de marzo por la puerta, siempre amenazada, del Pilar dos compañías de granaderos y una de tiradores del Regimiento del Príncipe, irrumpieron con el objeto de contrarrestar el fuego que hacían sobre nuestro artilleros, y destruir las obras que estaban realizando y retirarse de nuevo, a la plaza al llegar refuerzos enemigos, llevándose utensilios como trofeos de su hazaña.

En su último parte dice así:

*«El día de ayer (2 de marzo) ha sido uno de los más felices de nuestra época. Al amanecer salieron las dos compañías de granaderos del regimiento del Príncipe, y la de sus tiradores; su objeto era cubrir el frente atacado para contrarrestar á los tiradores enemigos que se empleaban en incomodar al artillero, y yo hago lo propio. Al ir á llenar su comisión, se hallaron el camino cubierto ocupado y lleno de cestones; con esa novedad acudió á mi su comandante, preguntando qué harían; contesté que le flanquease, y se arrojase sobre sus trabajos; y fue esto ejecutado tan completamente, que apenas tuvo tiempo el enemigo para huir, por consiguiente nos apoderamos de todos sus útiles, que he pagado a veinte reales por pieza, con lo que sacaron un buen jornal. Asimismo he concedido el grado inmediato a todos los oficiales, y un escudo de ventaja y otro de distinción a todos los sargentos, cabos y soldados».*

El día 4 de nuevo a media tarde, con igual numero, poco más ó menos, de hombres que en la anterior y con resolución y empuje llegaron sin que nadie lograra detenerlos hasta las dos baterías recientemente levantadas contra la cara derecha del baluarte de San Juan. Los trabajadores y la guardia de las dos baterías, muy próximas una a otra en la paralela, huyeron,

podieron entonces clavar 12 ó 13 piezas de artillería de las que contaban. Con tropas de refresco contraatacaron y obligaron de nuevo a los españoles a replegarse a la plaza

Cuando presenciaba el estrago que en las líneas francesas causaban los granaderos españoles, una bala de metralla le penetró, dejándolo mortalmente herido, en la tarde del 4 de marzo de 1811. Después todavía habló siete minutos y lamentó no poder ser ya por más tiempo útil a la Patria. Su cadáver fue conducido a la Catedral, donde recibió cristiana sepultura, en el panteón de canónigos en el sótano de la catedral.

Su sucesor, el general Imaz, no supo inspirarse en el ejemplo de su predecesor, y en el consejo de guerra, contra el parecer de su comandante de artillería Camaño, y el anciano general D. Juan José García que dijo «Defendamos a Badajoz hasta perder la vida» apoyándose en su jefe de Ingeniero Albo y otros jefes de la plaza, determino la rendición seis días después de muerto Menacho.

En 1880 la comisión de monumentos de la diputación recuperó sus restos, entre ellos algunas partes del uniforme e incluso el pantalón con el agujero por donde entró la bala y el grano de metralla

Dicen de Menacho que era un gran señor: de buena presencia, elegante en el vestir, amable y discreto, la contrafigura del militar guerrillero. Era firme en el mando, eficaz y osado, si bien seco en corresponder a los halagos. En resumen eran un gran conocedor de su oficio. Sus soldados veneraban a su jefe; tanto los oficiales como la tropa lo admiraban, pues veían en él un gran soldado.

Las Cortes Generales y extraordinarias visto sus hechos y relevantes servicios, en sesión de 14 de abril de 1811, lo distinguieron como Benemérito de la Patria en grado eminente y concedieron a la viuda e hijos una pensión de diez mil reales de vellón anuales y una casa en Cádiz.

El diputado José María Calatrava lo había censurado en las Cortes días antes,

*«porque lo encontraba demasiado técnico, e insensible a las observaciones de la política y severo por demás bajo su apariencia correcta e imperturbable».*

Más tarde se retractaría en la sesión necrológica, de todo lo dicho del difunto General y afirmaría en las Cortes:

*«Señor, quiero ser el primero a dar a la conducta militar del general Menacho, el tributo de mi admiración y gratitud, y ¡ojalá pudiese hacerlo»*

*sin tener también que dar a su memoria el de un íntimo dolor! El general Menacho, dedicó a sepultarse en las ruinas de su plaza antes que entregarla al enemigo, ha sido fiel a su empeño generoso, y después de 38 días de sitio terrible y obstinado, cubierto de gloria de la defensa y en reiteradas salidas, ha expirado heroicamente sobre el muro, mientras animaba a sus soldados y hacía temblar a los sitiadores. Basta para inmortalizarle esta muerte, y que para que su nombre sea contado entre los héroes españoles.*

*Ved aquí en bosquejo las acciones y hechos que se deben componer la historia de este bravo defensor de la patria. El recordar sus hechos y su muerte forman el mayor elogio que puede hacerse de difunto héroe. Su muerte ha sido preciosa, porque con ella selló la obligación sagrada que la naturaleza ha impuesto a todos de defender su libertad, y gloriosa por la justicia de la causa que la motivó...*

*¡Que nombre tan dulce y recomendable será para todas las generaciones de buenos españoles el de don Rafael Menacho!»*

Su grandeza de espíritu se reflejaría en una carta que escribió a su esposa durante el sitio, en la que dice:

*¡Yo prisionero.... ¡Yo á Francia...! ¡Yo atado al carro triunfal del vandido Soult....! ¡Quanto tus temores ofenden mi gloria! Tu amor recela lo que ni aún en el delirio de su ambición se atreve él á desear. Te amo, sí; amo á nuestros hijos; pero este mismo amor me enciende más en el amor á mi Patria. ¿De qué, pues podré servirle en París, dando un espectáculo...? ¡Idea horrible! Si Dios tiene decretada la ruina de Badajoz, no mi ignominia. Sus divinos arcanos están envueltos en una noche inescrutable aún á los Ángeles; bástale al hombre que incesantemente le llame á la virtud. ¿Y qué otra más sagrada pudo prescribiese quando armé mi brazo con la espada vengadora de su nombre, de sus altares, de sus...? ¡Odio eterno hasta más allá del sepulcro! Yo se lo juré; yo lo cumpliré. Sostenido por su omnipotente brazo, y por el valor que inspira en cada uno de estos héroes que me ha dado á gobernar, seré exemplo al mundo de lo que puede un Caudillo amado y obedecido.*

*¡Capitular...! ¡O día de gloria! ¡Véote llegar y mi alma regocijada se exhala á recibirte! Vedles, compañeros: ya llega...! ya llega el término señalado para que sirváis de admiración á todos los siglos.*

*Llegó... ¡Ved los fosos convertidos ya en sepulcros de esos abominables enemigos de Dios y de los hombres: ved á aquellos correr despavoridos huyendo de la muerte, y que á su despecho la encuentran en la ignominia: ved sus huestes ominosas reducidas ya á un corto número de desalentados. ¡Más ah! ¡que ya de los defensores de estos muros faltan los más señalados!*

*¡Más ah! ¿que los pocos que quedamos,. debemos mirar á los que nos han precedido? ¿Debemos dexar menos enemigos á los que han de vengarnos! Esto es ya lo único que de nosotros esperan: esto es ya lo único que podemos hacer: hagámoslo, pues, por nuestra religión, y por nuestra Patria. Ella llora como igualmente perdidos sus hijos muertos ó aherrojados: no lo seamos para su gloria, ni para la nuestra.*

*Muramos, sí; pero sea sacrificando antes á su justicia, quantas víctimas alcance la espada de nuestra indignación: hagamos á nuestros hermanos más fáciles los triunfos que deben coronarlos.*

*Estos son, amada esposa, mis votos de tí bien sabidos. Felicítome desde ahora, de que por mí seas el objeto de la gratitud y del amor de los buenos. Sí; cualquiera que sea mi suerte, vencedor ó muerto, la tuya será siempre envidiable. Aquella es, dirán todos señalándote con el dedo, aquella es la muger ó la viuda, y aquellos son los hijos de Menacho.*

La iconografía del General, aunque no es excesivamente amplia, se inicia muy pronto. En su ciudad natal, el 30 de marzo de 1811, acuerdan



Retrato del General D. Rafael Menacho y Tutlló, pintado por D. Manuel Roca, Ayuntamiento de Cádiz

colocar en la galería capitular de la Casa Consistorial un retrato suyo. El cuadro sería obra del director de pintura en la Academia de Bellas Artes, D. Manuel Roca, siendo terminado en agosto de ese año. Su coste ascendió a 3.680 reales de vellón, que sufragaron los regidores del Cabildo de su peculio particular. La familia agradece tal iniciativa en carta fechada en 16 de abril de 1811, y mas tarde alaba el gran parecido de la efigie con el homenajeadó.

El retrato es de más de medio cuerpo, al fondo se ve una fortaleza que debe de representar las murallas de Badajoz, con una bandera que yo creo es la roja y amarilla con el escudo que utilizaba la Armada, error este explicable por ser el pintor de Cádiz donde en todos los arsenales y dependencias en tierra de la Armada utilizan esta bandera.

Su indumentaria es la reglamentaria casaca, tipo frac o peti, de color azul, vueltas rojas, con entorchados de general. Aunque lo normal hubiera sido que en las solapas hubiera lucido también los entorchado, no los lleva, no sabemos si por error del pintor, por economías de guerra o cual sea la causa real de esta omisión. Lleva las tres coronelas de las bocamangas en plata por proceder del batallón de Campo Mayor, el cual llevaba los botones y divisas de ese color. Calzón blanco reglamentario. El bicornio con las plumas de varios colores, y dos borlas en los picos del sombrero, de manera que no resulta del todo reglamentario.

Al pie del retrato, que hoy se conserva en el Museo Municipal de Cádiz, junto al escudo de armas, figura la siguiente inscripción:

«EL G<sup>L</sup> D<sup>N</sup>. RAFAEL MENACHO, MARISCAL D CAMPO D L.<sup>S</sup>, R.<sup>S</sup>, Ext.<sup>S</sup>, GOB.<sup>OR</sup> D BADAJOZ, SBRE CUYO MURO SACRIFICO SU VIDA DFENDIENDOLA EN LA MEMORABLE ACCION DL 4 D MR.<sup>ZO</sup> D 1811, SELLANDO EL MÉRITO D OTRAS MUCHAS, Q.<sup>E</sup> DISTING.<sup>RON</sup> SU BIZARRA CARRERA EN 26 AÑS. D SERV.<sup>S</sup> DESDE LA CLASE D CADETE EN EL REGMT.<sup>O</sup> D VIT.<sup>A</sup> HASTA LOS 45 ESCASOS DE SU EDAD, P.<sup>R</sup> CUYOS HECHOS OBTUVO EL SUPREMO HONOR *DE Benemérito de la Patria en grado eminente* DCLARADO P.<sup>R</sup> EL SOBERANO CONGRESO DE LAS CORTES GENERALES Y EXTRAORDIN.<sup>S</sup> EN SES.<sup>O</sup> D 14 D AB.<sup>1</sup> DEL PREST.<sup>R</sup> AÑO. *El Ayuntamiento D la ciud, D Cad.<sup>Z</sup>, su Patria*, CONSAGRÓ Á LA DULCE MEM.<sup>A</sup> D TAN YLLE HIJO, ESTE RETRATO P.<sup>R</sup> SU ACTA D 30 D M.<sup>ZO</sup> DL REFE.<sup>DO</sup> AÑO D 1811. ASOLICIT.<sup>D</sup> D SU PROC.<sup>OR</sup> M.<sup>R</sup> D.<sup>N</sup> JOAQUIN ANT.<sup>O</sup> GUTRZ. D LA HUERTA P.<sup>A</sup> INSPIRAR Á SUS CONCIUDADANOS EL PATRIOTISMO Q.<sup>R</sup> CONDUXO Á ESTE HEROE AL TEMPLO DE LA INMORTALIDAD. -Pínt.<sup>o</sup> por M. R.»



*Retrato del General D. Rafael Menacho y Tutlló, propiedad de la familia*

Posteriormente, en 1911, fue copiado el cuadro, para el entonces Museo de Artillería (hoy Museo del Ejército), por Julio Moisés Fernández de Villasante, afamado pintor tortosino, que fue tercera medalla en la exposición Nacional de Bellas Artes de 1912, segunda en 1915 y primera en 1920, Su número de inventario es el 20014. En 1988, por Alonso Santiago, es nuevamente copiado, para el Museo del Ejército, para una de sus secciones delegadas.

La familia manda pintar una copia a principios del siglo XX (no está fechada) pero modifica el original: el brazo izquierdo, que en original está señalando en una posición un tanto forzada, se baja para apoyarse en el bastón de mando, que en el original lleva colgado del botón, como manda el reglamento, y desaparece todas las murallas y objetos del fondo, para hacerse difuso.

Como curiosidad cabe señalar que el retrato pintado para la familia, quizá por error, lleva las coronelas de oro, error que repetirá el uniformólogo D. José María Bueno, que luego citaremos.

También existe otro lienzo al óleo pintado por Vicente García-Menacho, en 1927, de la cara del General, sacado del anterior cuadro. (Imagen 4)



*Retrato del General D. Rafael Menacho y Tutlló, pintado por D. Vicente García-Menacho y Atard*

como el «lavatorio del Jueves Santo en la Catedral de Barcelona», con el que ganó una mención honorífica en Madrid, «Pompa circense», «La boda de Alfonso XIII», murales para iglesias, etc.

En esta obra de Borrell vemos al General casi de tamaño natural, ya herido, apoyándose en su fiel ayudante, Sargento de Ordenanzas Giral; al fondo, una batería haciendo fuego y varios paisanos con cara de espanto viéndolo herido. Preside la escena una bandera Española, detalle anacrónico muy propio de los cuadros historicistas. Creo que el cuadro habla por sí solo. Después de haberlo vendido la familia, por sus grandes dimensiones,

D. José María Bueno, uniformólogo de reconocido prestigio, en su obra «Uniformes españoles de la guerra de independencia», en la pág. 51, representa un Mariscal de Campo, que para dibujarlo dice que se basa en el retrato del General Menacho, del Museo del Ejército.

En el primer centenario de la Guerra de la Independencia, una de las ramas de la familia, encargo pintar «la muerte del General Menacho» a Julio Borrell, pintor catalán, hijo y hermano de pintores, que destacó por obras de gran calado



*Dibujo del General D. Rafael Menacho y Tutlló, por D. José María Bueno*



*Muerte del General D. Rafael Menacho y Tutlló, por Julio Borell*

está en paradero desconocido. Existe una copia en miniatura de este cuadro en manos de la familia firmada por R. Codina R.

Al celebrarse el primer centenario de la muerte de tan glorioso y heroico General, el vizconde del Parque dio la idea de mejorar la lápida sepulcral del General, y por una suscripción popular encabezada por el General Gobernador Militar D. José Macón, que alcanzó en poco tiempo las 3.000 pts., se pudo realizar el proyecto conjunto del Capitán de Ingenieros D. Antonio Moreno Zubia y el escultor, profesor de la escuela Municipal de Modelado de Badajoz, D. Julio Clivillés. Fue aprobado por unanimidad. El mausoleo es de mármol blanco y bronce.

El busto fue modelado por el escultor citado, que lo basó en el primer retrato del General. El nuevo sepulcro fue inaugurado con toda pompa el 3 de mayo de 1912. Hoy la familia conserva otro busto, en escayola.

Existe, además, un obelisco, proyectado por el ingeniero militar Carande, costado en su día por el personal militar (en activo y retirado) de la plaza. El General Grajera, en acto público, hizo entrega del mismo al pueblo de Badajoz el 2 de mayo de 1893. Hoy en Badajoz, además del sepulcro y el obelisco, existe una calle dedicada a la memoria de este héroe, además existió un cuartel con su nombre y hoy una Base Militar próxima.



*Tumba del General D. Rafael Menacho y Tutlló  
(Catedral de Badajoz)*

Nuestro héroe, D. Rafael Menacho y Tutlló, nace en el seno de una familia de hidalgos dedicados a la milicia, en Cádiz, a mediados del siglo XVIII, concretamente el 22 de mayo de 1766, fue bautizado en la Catedral gaditana.

Era el cuarto de siete hijos, de ellos seis varones. Excepto el mayor que se dedicaba al comercio al por mayor con América, el resto abrazaron la carrera de las armas, como era tradición familiar.

Era hijo de D. Benito Menacho-Fajardo y de la Parra, nacido, al igual que él, en Cádiz, el 22 de marzo de 1711. Ingresó como Cadete en el Regimiento de Granada de Guarnición en Panamá, y ascendió a Alférez el 12 de julio de 1738. Nombrado por S.M, en 1741, Oficial Real de la ciudad de La Paz, levantó a su costa tropas de Milicias de las que fue Coronel y Comandante de Dragones de Arequipa.

Casó dos veces, del primer matrimonio no parece que quedara descendencia. El segundo tuvo lugar en Cádiz, el 5 de marzo de 1749, con D<sup>a</sup>. Francisca Tutlló de Fajardo y Guzmán, que al ser pariente, en 2º grado tuvo necesidad de dispensa. Y de este matrimonio nacieron todos los hijos

Nuestro futuro héroe de la Guerra de la Independencia, D. Rafael, recibió sus primeras enseñanzas en Cádiz, en casa de sus padres; donde aprendió gramática, lengua francesa y filosofía. Pasó luego a la Academia Militar del Puerto de Santa María, dirigida por D. Gonzalo O-Farrill, donde realizó los estudios de matemáticas superiores y otros estudios militares, como Ordenanzas, táctica, topografía, etc.

El 3 de octubre de 1784 sentó plaza de Cadete en el Regimiento de Infantería de la Victoria, donde permaneció diez años.

Fue ascendido a Subteniente el 15 de julio de 1787 y a Segundo Teniente en 17 de agosto de 1791.



*Obelisco de Badajoz, en memoria del General D. Rafael Menacho y Tutlló*

Con su Regimiento pasó de guarnición a la plaza de Valencia, donde se encontraba al declararse la guerra a la Francia revolucionaria el año de 1793, solicitando en tres ocasiones ser destinado a campaña.

Cumplidos sus deseos, se dirigió con toda urgencia al Rosellón, entrando en territorio francés al tiempo que nuestras tropas se retiraban de Argelés, el 3 de octubre de ese año de 1793, fue herido gravemente por una bala de cañón en el brazo izquierdo, resultando también contusionado en la rodilla del mismo lado; estas lesiones le obligaron a permanecer tres meses en el Hospital de San Fernando, en Figueras, con el brazo entablillado. Pero estas penalidades van acompañadas de una satisfacción, pues es ascendido a Segundo Teniente de Granaderos en 2 de diciembre de 1793.

Cuando regresó al frente, en el ataque efectuado por los franceses, el 30 de abril de 1794, estuvo en vanguardia con los granaderos, en un continuo fuego toda la noche; al día siguiente se emprendió la retirada hasta el Coll de Portell, el fuego artillero dispersaba nuestras tropas. El General en Jefe, Conde de la Unión, ordenó a Menacho que cubriese la retirada, y, el 1º de mayo, con un centenar de granaderos, arrasó el emplazamiento de Trompeta de Cantallops. En este repliegue fue herido de bala de fusil en una rodilla.

En el ataque de la Muga, el 19 del mismo mes de mayo, con su unidad de granaderos, se distinguió rechazando al enemigo; por lo que dicho General pasó informe al Regimiento de Valencia, para que constase en su hoja de servicios tan distinguida operación, cuyo pormenor se publicó en la Gaceta de Madrid.

Estuvo comisionado Menacho en las partidas de guerrillas, escuchas y descubiertas, la mayor parte del tiempo que guarnecieron las tropas las líneas del Campo de Maxarrach y sus alturas. Aseguró y protegió con ellas este puesto; y en las posiciones en donde estaba avanzado sostuvo varios ataques en junio y julio. En 11 de julio de 1794 asciende a Primer Teniente.

Participó en la maniobra de diversión a Cantallops, del 13 de agosto, en el ataque que los enemigos dieron, el cual sostuvo con sus guerrillas hasta bien entrada la noche, logró contenerlos sin perder su posición. En el ataque de la batería de la Trompeta, fue herido en el muslo de bala de fusil.

Asistió a toda la campaña del año de 1795, donde participó en múltiples acciones. Ascendió a Teniente de Granaderos en 9 de mayo de 1795, ese mismo año se distinguió en el asalto de la plaza de Bellegarde y en su socorro antes de su pérdida, introdujo víveres de noche con sus partidas. Por sus méritos en esta campaña fue graduado de Teniente Coronel, por Real orden de 4 de septiembre y, el 18 de octubre siguiente, asciende al empleo de Capitán.

En la retirada de San Lorenzo de la Muga, reunió las tropas del General Solano que venían dispersas, por lo que desistió el enemigo de su persecución. Por ello el General en Jefe, Conde de la Unión, lo elogió y abrazó en público, recomendándolo al Rey.

Posteriormente participó en los combates de Trullas y Perestorts, ganados a los franceses por el General don Antonio Ricardos.

En la pérdida de San Fernando de Figueras, se halló accidentalmente dentro de la plaza, salió de ella y, recogió cuanta tropa pudo, presentándose después al marqués de las Amarillas en Gerona.

En la acción que en 1795 tuvo con sus partidas contra fuerzas francesas, en el Rosellón, viéndose en peligro, mandó formar su batallón y tocar a degüello, con lo que logró desanimar al enemigo, retirándose éste en fuga precipitadamente. Por esta intervención, fue elogiado por el General Urrutia, y publicada la acción en la Gaceta de Madrid.

Acabada la Guerra contra Francia se inicia una nueva etapa de la Historia de España que no supone, la inactividad de Menacho.

En 1795 fue destinado al Regimiento de Cazadores Voluntarios de la Corona, y en este Cuerpo le fue conferido mando de Compañía efectiva de fusileros.

En el año de 1797, marchó con los referidos Cazadores a formar parte del ejército contra Portugal, a las órdenes del general Urrutia. En agosto se le asignó el mando de la Compañía de granaderos, y con ellos concurrió a las entradas y toma de Aronches, Puerto Alegre y Castell Davide, así como varias acciones en 1801, como las tomas de Olivenza y de Campo Mayor.

Al crearse el Batallón Ligero de Campo Mayor, el año de 1802, fue nombrado, el 26 de diciembre, Sargento Mayor. Destinado con el Batallón, de guarnición en la plaza de Cádiz, sufrió la epidemia de 1804, que, por Real orden, se reputó como campaña.

Al declararse la guerra a Inglaterra, a principios de 1805, salió de Cádiz, para unirse al bloqueo de Gibraltar, y continuó en las labores propias del mencionado bloqueo hasta la suspensión de las hostilidades.

Al iniciarse la guerra contra los franceses, marchó con su Regimiento, el 1 de junio de 1808, a la ciudad de San Roque, para unirse al ejército a las órdenes del Teniente Coronel Pedro Agustín de Echevarri, jefe de la vanguardia, mientras se forma el ejército, para contener a los franceses.

Este refuerzo fue muy útil a Echevarri, para contener al General Dupont; dada la gran masa de paisanos, mal alimentados y peor armados y logra hacer con orden la retirada de las posiciones del puente de Alcolea, en Córdoba, donde se habían fortificado los de su Batallón hasta quemar el último cartucho.

El 10 de junio pasó, con el Batallón Campo Mayor, a la vanguardia del ejército que mandaba el General Castaños, y el 10 del siguiente mes, recibió el despacho de Comandante de su Batallón. El 15 se le confió el mando de la vanguardia de la división del Teniente General Manuel de la Peña, la cual se componía, además de su batallón de Campo Mayor, de varias unidades de infantería y Caballería y cuatro piezas de artillería. El día 19 del mismo mes concurrió a la gloriosa batalla Bailén, por lo que fue premiado con la medalla que se creó para todos los que asistieron a esa jornada, y en 24 de julio fue ascendido a Coronel efectivo.

Siguió con el ejército de Castaños a Madrid y participó en las acciones del 26 de octubre en San Adrián y, el 12 de noviembre, en el ataque y ocupación de Argorillo; el 23, en la acción de Cascante, cubrió la retaguardia de todo el ejército, tratando de contener al enemigo victorioso y enardecido, hasta Buberca, a orillas del río Jalón. En esta acción, se distinguió el batallón Campo Mayor, batiéndose hasta no tener ni un solo cartucho. Dicen todos sus biógrafos que era tal la confianza que tenía el mando en él que cuando tenían que combatir le confiaban la vanguardia y, en las retiradas, la retaguardia para que la cubriese.

El 25 de diciembre participó en el ataque a Tarancón, en el que el enemigo fue batido y arrojado de la villa. En los días 3, 4, 5 y 6 de enero de 1809 se halló en la defensa y retirada del dicho Tarancón y de Santa Cruz de la Zarza. En la acción de Tribaldos, previa a la batalla de Ucles, D. Rafael Menacho, no escatimo elogios para sus defensores:

*«Tropa bizarra que siempre mantuvo su formación; y quando jugaba su artillería sobre ella, ejecutaba su retirada en orden hasta ponerse fuera de tiro, como lo hizo tres veces, y en la ultima, que ya serian poco mas omenos las diez, salió un cañón de nuestra división al mando del Teniente Saavedra, que contuvo a los enemigos con algunos tiros que les dirigió; pues aunque salió otro cañón, quedó a retaguardia de nuestra caballería y no pudo proteger como el primero a nuestras tropas...»*

Iniciada la batalla de Uclés, el 13 del mismo mes. El Batallón ligero de Campo Mayor, que mandaba, ocupaba el ala derecha, sobre las alturas de la Sierra del Pavo y en la orilla derecha del río Bedija, a partir de Uclés, junto con otras unidades, pero sin un jefe común. Después del descalabro de esta desgraciada batalla de Uclés, tuvo que retirarse por en medio de la artillería francesa. Dijo a los soldados de su batallón

*«Soldados, la artillería enemiga está á nuestro frente: avanzando á la carrera poco será nuestro daño, más si nos retiramos, además de la muerte de muchos, la ignominia vendrá sobre todos.*

*Adelante, Campomayor».*

Todos tributaron alabanzas al arrojo de Menacho y la conducción de su unidad, y los dispersos que reunió. Por su bizarría le honró el General en Jefe duque del Infantado, como lo acredita en un manifiesto impreso, en donde elogia los conocimientos militares de Menacho.

Se unió por fin al Ejército que se estaba organizando en Sierra Morena para que cubriese Andalucía, y de esta lo destacaron para las acciones de Mora el 18 de febrero, y en la defensa y retirada de Consuegra, el 22 del mismo mes.

Pasó luego á Extremadura, se batió en Medellín, el 28 de marzo, y recibió el escudo de distinción.

En esta batalla coincide con sus sobrinos D. Pascual y D. Benito Menacho, hijos de su hermano Pablo, Capitán de fragata, y Capitán del Puerto de Ceuta donde realiza toda la guerra, y llega con el tiempo a Capitán de Navío.

Acerca de estos sobrinos nos vamos a permitir hacer un pequeño paréntesis. Llevan una trayectoria muy similar durante toda la guerra, ambos destinados en el Regimiento de Infantería de Voluntarios de Estado, y posiblemente en

el mismo Batallón. En 1808 están acantonados en Valdemoro, el segundo Batallón que acude a la revuelta contra Godoy el 19 de marzo en Aranjuez. El primero de abril partieron hacia Madrid, es la 4ª compañía la que participa en la defensa del Parque de Monteleón. Ambos, después del 2 de mayo, se fugan a Extremadura, siendo destinados al Regimiento Ligero de Plasencia. Después de varias acciones, el 28 de marzo de 1809 en la batalla de Medellín, D. Pascual ya de Capitán, ascendido por méritos de guerra, y D. Benito, de teniente. Tras la desastrosa batalla, el primero es gravemente herido de una cuchillada en la cabeza y hecho prisionero, igual que el segundo. Se libraron milagrosamente de la muerte, por la famosa orden de no dar cuartel, dada por el Mariscal francés Victor. Juntos se fugaran cuando eran conducidos a Francia, y después de incorporarse, al ejército, participarán en múltiples batallas. Ya terminada la guerra los caminos serán divergentes, aunque ambos fueron premiados con una cruz de 1ª clase de la Orden de San Fernando. El primero tuvo bastante notoriedad en la primera guerra carlista y llegará a Brigadier.

El 18 de abril de 1809 es ascendido a Brigadier D. Rafael Menacho, después de dejar el mando de Batallón Campo Mayor, en el que estaba destinado antes de iniciarse la guerra contra el francés.

Destinado a la expedición de Mérida, ganó el paso del Guadiana y puso sitio a una casa fuerte el 15 de mayo, y el 16 fue herido por una bala de fusil que le atravesó el muslo izquierdo, pero no quiso retirarse de su puesto hasta el 18 del mismo, cuando se le agravó la herida, incorporándose a su unidad tras curarla.

Al mando de la tercera división del Ejército de Extremadura, defendió y auxilió, el 19 de noviembre, el puente del Arzobispo, y actuó en la acción de la Mesas de Ibor. También en Extremadura, estuvo en varias acciones, después de la batalla de Talavera.

Perseguido por los franceses, ya en los primeros meses de 1810, el marqués de la Romana solicitó ser auxiliado porque Badajoz se encontraba sin tropas para la defensa. Los franceses bloqueaban los caminos, y solo un ingenioso ardid pudo burlarlos y socorrer la plaza. Menacho no traspasó la puerta hasta que lo hizo todo el personal y los carros de bagaje. Venía a pie y cubriendo la retaguardia, y al entrar se desmayó, pues había marchado toda la parte final del recorrido con el muslo izquierdo atravesado por una bala de fusil. Más tarde, en Jerez de los Caballeros, volvió a batirse en agosto de 1810 y en diversas acciones de ese año.

Al ser ascendido, el 23 de septiembre de 1810, a Mariscal de Campo, es nombrado «Gobernador Militar y político de Badajoz, y Jefe de la guarnición con facultades en todas sus jurisdicciones». Donde se inmortalizo para los siglos venideros.

## BIBLIOGRAFÍA:

- Badajoz en la Guerra de la Independencia*, Badajoz 2009.
- CASTRO, Adolfo: *Historia de Cádiz y su provincia*, Cádiz 1838.
- «Ciclo de conferencias 2008», coordina Alberto González Rodríguez.
- CROQUER CABEZAS, Emilio: *Noticias Genealógicas y Biográficas del mariscal de Campo D. Rafael Menacho*, Cádiz 1912.
- GARCÍA-MENACHO Y OSSET, Eduardo: *Efemérides Artilleras*, Segovia, 1990, Patronato del Alcázar de Segovia.
- GÓMEZ DE ARRECHE Y MORO, José: *Guerra de la Independencia, historia militar de España de 1808 a 1814*, varios tomos, Deposito de la Guerra, varios años.
- GÓMEZ VILLAFRANCA, Román: *Extremadura en la Guerra de la Independencia Española*, Badajoz 1908.
- GUIU Y MARTI, Estanislao: *Año Militar*, Barcelona 1890.
- Miguel Rodríguez Cancho (Ed.): *La Guerra de la Independencia en Badajoz (1808-1814)*, Badajoz, 2008.
- SAÑUDO BAYÓN, Juan José: *Batalla del Évora y de Uclés*.

## ARCHIVOS

- General Militar, Segovia, 1ª Sección, Letra M.
- General Militar, Madrid, Colección Rey Joli.
- Archivo Eduardo García-Menacho.